

“Me decís que termine las cosas pero vos no terminaste la facultad”: la respuesta de mi hijo que me obligó a recibirme a los 45 años



“No podés seguir faltando siempre, tenés que terminar lo que empezaste y **no dejar las cosas a medio hacer**”. Típico discurso de padre a hijo de 8 años cuyo principal deporte era faltar sistemáticamente a taekwondo para quedarse jugando a la Play.

Joaco me miró, acomodó un poco sus ideas y me espetó: “¿Y vos, por qué no terminaste la facultad?”. Solo me quedó hacer silencio y procesar lo que acababa de suceder. Fue un sábado.



Joaco me enseñó que jamás somos lo que decimos sino lo que finalmente hacemos.
(Foto: -Juan Meiriño-TN).

El lunes mismo llamé a **Universidad de El Salvador** y a la **UADE** y fui hasta Sociales de la **UBA** -donde además ejercí la docencia hasta que dejé la carrera en 2009- a pedir un certificado de materias aprobadas.

Ya tenía colgados en mi pared los títulos de Periodista de **TEA** y de Realizador de Cine y Televisión de la **ORT**, pero nada de eso tendría ningún sentido si no le cumplía a mi hijo. Me quedaban **6 materias y la tesis**, pero me decidí por la universidad privada por un tema laboral y de distancias.

Lo que sigue no es más interesante que lo que cualquier estudiante pueda contar, pero hace dos días le relaté la anécdota a mi hijo, que por supuesto no recordaba.

Joaco me enseñó que **jamás somos lo que decimos sino lo que finalmente hacemos**, y que aquella frase trillada y aburrida de “se predica con el ejemplo”, está más vigente que nunca.

LICENCIADO con mayúsculas, sin mi hijo no lo hubiese conseguido nunca!

Fuente: TN